

CASTELLANOS EN CUBAGUA 1540 - 1541

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

— VI —

Castellanos pudo haber llegado a Puerto Rico o Santo Domingo procedente de España; pasó luego a Curazao

*Haciendo yo por estas islas via
Sería por el año de cuarenta* (II, 25)

y en 1540-1541 lo encontramos en la isla de Cubagua. Así lo afirman la mayor parte de los biógrafos del Beneficiado, entre otros Otero D'Costa, Parra, Mesanza, Rojas y Pardo, quien en su libro *Juan de Castellanos* dice que "en el resumen biográfico [...] nos ceñimos, por la mayor parte, a la obra de Rojas". La Elegía XIII de la Primera Parte está destinada a hacer el "elogio de la Isla de Cubagua, donde se trata la gran riqueza que allí hubo y su perdición y asolamiento".

Tres siglos después del descubrimiento de Cubagua en el tercer viaje de Colón, un infatigable viajero y científico, que había querido seguir las huellas del Almirante, Alejandro de Humboldt, pasó por Cubagua, "hoy enteramente desierta, pero otro tiempo célebre por la pesca de perlas. Allí habían fundado los españoles, inmediatamente después de los viajes de Colón y de Ojeda, una ciudad con el nombre de Nueva Cádiz, de la que no se encuentran ya restos. A comienzos del siglo XVI conocíanse las perlas de Cubagua en Sevilla, Toledo, y en las grandes ferias de Augsburgo y de Brujas. No habiendo agua en la Nueva Cádiz, llevaban aquella del río Manzanares en la costa vecina, aunque se la tildase, no se por cual razón, de causar oftalmías. Todos los autores de este tiempo hablan de la riqueza de los primeros colonos y del lujo que desplegaban: hoy se alzan sobre esta tierra inhabitada médanos de arena movediza, y apenas se encuentra el nombre de Cubagua en nuestras cartas" (1).

No obstante la circunstancia de que los cronistas antiguos no solían describir los paisajes de la naturaleza, Castellanos nos dejó una descripción en pocos versos que nos dan una imagen perfecta de la isla:

(1) Viaje a las Regiones Equinocciales [...]. Trad. de Lisandro Alvarado. Tomo I. Caracas, 1941, p. 273 s.

*La cual aunque es estéril y pequeña,
Sin recurso de río ni de fuente,
Sin árbol y sin rama para leña
Sino cardos y espinas solamente
.....
Hay caza de conejos infinita
Que es por allí comida no mal sana;
Podrá tener, según el apariencia,
Como tres leguas de circunferencia. (I, 557, s.).*

Pero estas faltas fueron suplidas por la naturaleza con

*Gran copia de riquísimos ostiales
De do se sacan perlas excelentes,
Con que ha engrandecido sus caudales
Crecidísimo número de gentes. (Ibid.).*

Son las mismas perlas tan cotizadas en España y en el resto de Europa. Cuenta el cronista que cuando Colón descubrió a Cubagua, vio a unos indios que se zambullían y sobreaguaban, permaneciendo bajo el agua mucho tiempo y que luego cogían su red y la vaciaban en la barca. Intrigado con aquella rara operación, desembarcó unas gentes que fueron muy bien recibidas por los indios y

*Allí se conocieron granos bellos
De perlas en riquísimos pomares,
Que son con que así ellas como ellos
Se ciñen y rodean los ijares;
Otros sartas por brazos, piernas, cuellos,
En precio y en estima singulares:
Vieron el modo cómo las sacaban,
Y las conchas adonde se criaban. (I, 559).*

Nótese de paso el uso que de las perlas hacían los naturales para adorno personal. Halagados los españoles con la visión de tan rico tesoro, comenzaron el rescate. Colón no cabía de contento ante tales riquezas y lo quiso ocultar, pero la fama cundió por todas partes y empezaron a acudir navíos que establecieron un rico comercio. Hicieron allí ranchos y tiendas por el año de 1496. Los indios entregaban las perlas y en cambio recibían instrumentos de trabajo, vestuario y algunas baratijas. El comercio comenzó a enriquecerse, se dedicaron a la pesquería, rescataron esclavos y los sometieron a los más duros trabajos. Vivían prácticamente sumergidos en el mar y lo que es peor, sometidos a los más crueles tratamientos. Y esto ciertamente fue la causa de su perdición.

Los míseros comienzos de la colonización, fueron cambiando con el tiempo. Pronto hubo justicias y oficiales, frecuente trato de navíos, al punto de que

*Con tanta perla, y tanto contratante
Las cosas iban ya muy adelante.*

Cubagua conoció una prosperidad insospechada. La riqueza se veía por todas partes, se levantan casas torreadas, unas de tapia otras de piedra, y así surgió la Nueva Cádiz como por encanto. En barcos se llevaban los materiales de construcción, así lo permitía la riqueza de la isla.

Castellanos menciona a algunos de aquellos primeros pobladores: Barrionuevo, Barrera, Herrera, el tesorero Castellanos, Portillo, Caballero, Beltrán, Antón de Jaén, Rojas y Niebla, Francisco de Reina, cuyo hijo Bautista

*Sacerdote prudente y avisado,
El cual es de estas cosas coronista
Y en ellas vive hoy bien ocupado. (I, 563).*

El desconocido cronista Bautista de Reina se salvó del olvido gracias a la oportuna mención que de él hace Castellanos.

La leña y el agua había que traerlas de Cumaná, se llevaban en barcos y eran objeto de un comercio que proporcionaba pingües ganancias. Hubo quien en un año logró hacer en este negocio una ganancia de cinco mil ducados.

Puestos los fundamentos de la nueva colonización, se llevaron religiosos dominicos y franciscanos para la conversión de los naturales y la asistencia espiritual de los colonos. Surgieron conventos y templos, en los primeros se vivía con gran observancia de sus reglas, *sin ser a lo siniestro divertidos*.

Cuando todo auguraba una prosperidad sin límites, el demonio se encargó de sembrar la cizaña. Un cierto capitán Hojeda resolvió rescatar en algunos pueblos distantes, compró comida a los indios pero tuvo la mala idea de llevárselos también. Con el precio o cargamento pusieron rumbo a Maracapana. Salió con sus soldados a la playa, mientras los cautivos gemían bajo cubierta, pero sucedió que los indios de aquel lugar ya sabían lo que les había pasado a sus vecinos, y fingiendo un buen recibimiento, fueron dilatando la venta de sus mercaderías mientras preparaban el ataque. Un indio les hizo un elocuente discurso para invitar a su gente a acabar con *simiente tan dañosa*. El indio tenía sus ribetes de jurista al decir

*E yo no siento que quebranta fueros
Quién resiste sus males venideros. (I, 567).*

Los frailes no debían escapar de la vindicta, pues aunque parecen buenos, *yo tengo para mí que son espías*, y como último argumento

*Frailes quitan deleites y placeres
Y los otros los hijos y mujeres. (I, 567).*

El claro razonamiento del indio caló en aquellos bárbaros guerreros. En marzo de 1519 comenzó la batalla, encaminada principalmente contra los inermes religiosos. Cometieron los más abominables sacrilegios, mataron a los que pudieron, mientras otros pocos huían hacia las playas y pudieron llegar a Cubagua.

Cuando supieron allí lo que había pasado en Maracapana y se dieron cuenta de que Hojeda era el responsable, resolvieron prenderlo. Detenido por los indios en un intento de fuga, se trabó una lucha con los recién venidos en la cual pagó Hojeda con la vida el desacierto cometido.

De regreso a Cubagua, nuevo ataque de los indios; tuvieron que emigrar a la Española, dejando sus haciendas y riquezas por escapar con vida. Los indios se aprovecharon del despojo. Pero había que castigar la insolencia de los naturales, y al mando de Gonzalo Ocampo se organizó la expedición punitiva. Con engaños logró que entraran al barco,

*Diéronles de comer y anda la jira
Del vino de Jerez y de Cazalla,*

y cuando estaban más descuidados, cayeron sobre los invitados y los tomaron presos. Levaron anclas y se dirigieron a Cubagua donde repararon las pérdidas y volvieron a Cumaná con el ánimo de infligirles un nuevo castigo. Unos fueron empalados y otros herrados como esclavos. De regreso, Ocampo fundó un pueblo que llamó Nueva Toledo.

Interrumpe Castellanos el relato para dar cuenta de Fray Bartolomé de Las Casas y su proyecto de colonización pacífica.

De 1523 a 1530 Jácomo Castellón pudo dominarlos, cuando sobrevino un terremoto que derribó casi toda la población. Pero pronto Cubagua recobró su primer esplendor,

*Hay fiestas, regocijos y torneos,
Con muchos cortesanos ejercicios:
Hay damas, hay galanes, hay paseos,
Engrandécense más los edificios;
En isla tan estéril e inamena
Nunca se vio mesa tan llena. (I, 583).*

Unos con buen acierto, una vez que hicieron fortuna, volvieron a España a disfrutar de sus riquezas; otros se quedaron con el deseo de aumentarlas. Poco a poco fueron empobreciéndose los ostiales, el bullicio y el tráfico desaparecieron poco a poco, de tal manera que ya no había fiestas, las playas solitarias, las calles solas.

En 1543 según el cronista, o más exactamente en 1541, como afirma Jiménez de la Espada, sobrevino la célebre tormenta que acabó con la ya menguada prosperidad de la isla.

Castellanos como testigo presencial la describe con impresionante realismo; vivía en casa de Pedro Ruiz Barrasa y de su mujer Beatriz de Medina. Con razón el doctor Isaac J. Pardo en su libro citado, incluye la descripción de la tormenta entre los trozos escogidos del Beneficiado.

Los aciertos descriptivos son innegables, como cuando dice

*De todos vientos rigurosa guerra
Y el mar mucho más alto que la tierra (I, 587),*

o como en aquellas octavas en que la armonía imitativa nos hace oír la fuerza del estruendo:

*La mejor y lo más fortalecido
Con la gran tempestad viene cayendo,
La trabazón del techo más asido
Con fuerza del temblor se va rompiendo;
Causaba gran temor aquel ruido,
Asombraba la furia del estruendo
De aquellas derrumbadas canterías
Y quiebras de las vigas y alfajías.
Bien como ceiba grande y estendida,
Cuyas ramas ocupan grandes llanos,
En el opaco valle cometida
A hachas cortadoras de villanos,
Que cuando cae da tal estampida
Que espanta los vecinos comarcanos,
O como en belicosas ordenanzas
Como cuando se rompen juntas muchas lanzas;
O ya también digamos, como cuando
El cielo se mostró de nubes lleno,
Y el fuego celestial viene rasgando
La nube por el más espeso seno;
Y aquella furia con que pasando
Es la causa de dar horrible trueno,
Poniendo gran temor a los mortales
Sin uso de razón y racionales. (I, 590).*

Salvado milagrosamente de la catástrofe, en barco de Niebla y Juan Cabello se dirigió a la Margarita en tanto que llegaban ocasiones para ir a buscar nuevas regiones.

Si nos hemos detenido en los sucesos de Cubagua lo hemos hecho con el propósito de mostrar el primer escenario de Castellanos en la vida americana. No pretendemos resumir la obra inmensa del Cronista, y esto en beneficio de los lectores. Y aquí, con él termino por hoy

*pues aunque caminante presuroso
quiero tomar un poco de reposo,*